



1 Consulta las siguientes citas bíblicas y escríbelas en tu cuaderno.

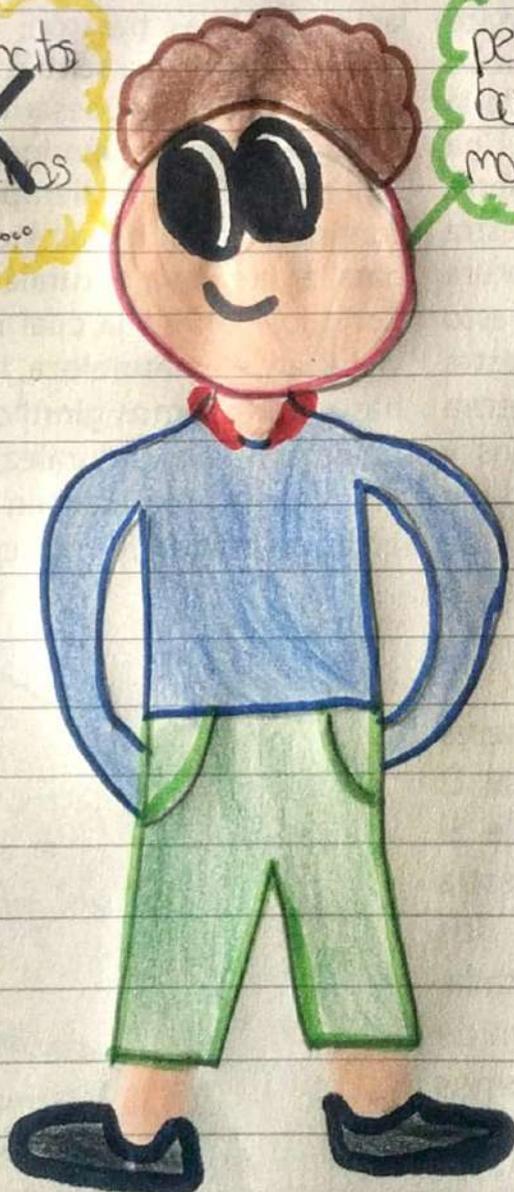
- a. Mateo 15:19
- b. Jeremías 17:9
- c. Salmos 51:5
- d. Romanos 3:10
- e. 1 Tesalonicenses 1:5

2 Realiza un párrafo reflexivo con base en las citas bíblicas consultadas donde se evidencie respuesta a la siguiente pregunta ¿cuál es la esencia del ser humano?

el hombre debe ser del bien para que el interior del hombre no salgan cosas malas ni pensamientos malos y cosas malas ni nada malo para ser salvos y vivir en la eternidad con Dios.

~~asesinatos
robos
crímenes
etc...~~

pensar cosas buenas y no malos pensamientos



Espiritualidad del ser humano



El hombre es un ser de la naturaleza, pero al mismo tiempo, la trasciende. Comparte con los demás seres naturales todo lo que se refiere a su ser material, sin embargo se distingue de ellos porque posee unas dimensiones espirituales que le hacen ser una persona.

De acuerdo con la experiencia, la doctrina cristiana afirma que en el hombre existe una dualidad de dimensiones, las materiales y las espirituales, en una unidad de ser, porque la persona humana es un único ser compuesto de cuerpo y alma. Además, afirma que el alma espiritual no muere y que está destinada a unirse de nuevo con su cuerpo al fin de los tiempos.

Esta doctrina se encuentra en la base de toda la vida cristiana, que quedaría completamente desfigurada si se negara la espiritualidad humana.

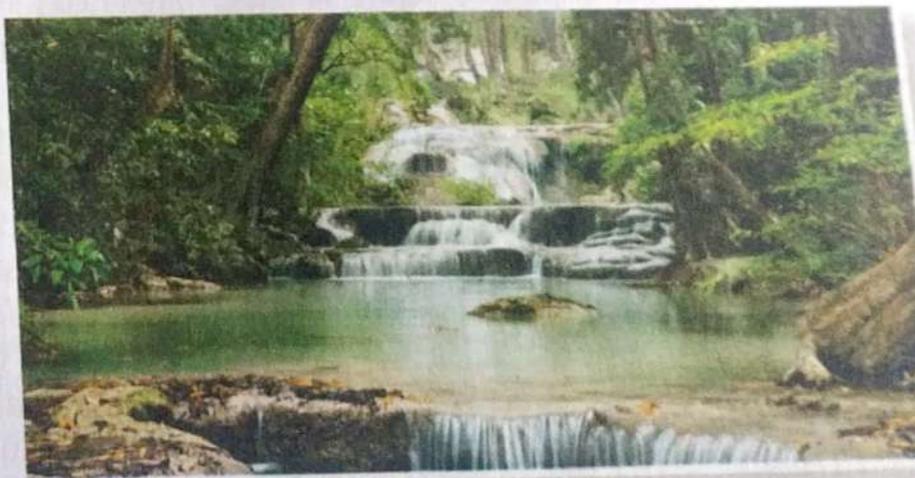
La cumbre de la creación material

A veces se dice que no puede establecerse un orden entre los seres naturales, como si unos fuesen más perfectos que otros, y se añade que, en el fondo, una clasificación de este tipo incurriría en el defecto de ser «antropocéntrica», porque pretendería colocar al hombre, de manera egoísta, en el primer lugar de la naturaleza, justificando un uso indiscriminado de los demás seres.

Sin embargo, prescindiendo de detalles que solo interesan a las ciencias y sin intentar justificar cualquier uso de la naturaleza, es evidente que la Iglesia describe una realidad cuando afirma que entre las criaturas existe una jerarquía que culmina en el hombre. «La jerarquía de las criaturas está expresada por el orden de los "seis días", que va de lo menos perfecto a lo más perfecto. Dios ama a todas sus criaturas (cfr. Ps. CXLV, 9), cuida de cada una, incluso de los pajarillos. Pero Jesús dice: Vosotros valéis más que muchos pajarillos (Lc. 12, 6-7), o también: ¡Cuánto más vale un hombre que una oveja! (Mateo. 12, 12)»

La Iglesia enseña que la creación material llega a su punto culminante en el hombre: «El hombre es la cumbre de la obra de la creación. El relato inspirado lo expresa distinguiendo netamente la creación del hombre y la de las otras criaturas (Gen. 1, 26).

La creación material encuentra su sentido en el hombre, única criatura natural que es capaz de conocer y amar a Dios, de este modo, consigue ser feliz. El mundo material hace posible la vida humana y sirve de cauce para su desarrollo. Por eso, la Iglesia afirma que «Dios creó todo para el hombre (Conc. Vaticano II, Const. Gaudium





et Spes, 12, 1; 24, 3; 39, 1), pero el hombre fue creado para servir y amar a Dios y para ofrecerle toda la creación».

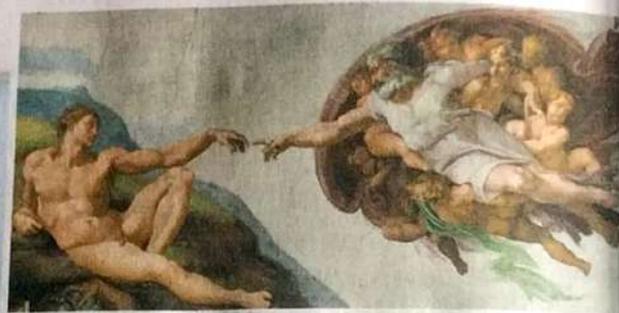
El hombre se encuentra por encima del resto de la naturaleza y puede dominarla, aunque debe ejercer ese dominio de acuerdo con los planes de Dios. El Papa Juan Pablo II afirma: «Es algo manifiesto para todos, sin distinción de ideologías sobre la concepción del mundo, que el hombre, aunque pertenece al mundo visible, a la naturaleza, se diferencia de algún modo de esa misma naturaleza. En efecto, el mundo visible existe "para él" y el hombre "ejerce el dominio" sobre el mundo; aun cuando está "condicionado" de varios modos por la naturaleza, la "domina", gracias a lo que él es, a sus capacidades y facultades de orden espiritual, que lo diferencian del mundo natural. Son precisamente estas facultades las que constituyen al hombre. Sobre este punto, el libro del Génesis es extraordinariamente preciso: definiendo al hombre como "imagen de Dios", pone en evidencia aquello por lo que el hombre es hombre, aquello por lo que es un ser distinto de todas las demás criaturas del mundo visible».

Imagen de Dios

Todas las criaturas reflejan, de algún modo, las perfecciones divinas. Pero, entre los seres naturales, solo el hombre participa del modo de ser propio de Dios: es un ser personal, inteligente y libre, capaz de amar. La Sagrada Escritura, al narrar la creación, lo pone de relieve diciendo que el hombre está hecho a imagen de Dios: «Dios creó al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, hombre y mujer los creó (Gen. 1, 27). El hombre ocupa un lugar único en la creación: "está hecho a imagen de Dios"».

La imagen de Dios se da en el hombre independientemente del sexo, tal como se advierte en el relato inspira de donde se dice que la persona humana fue creada por Dios como hombre y como mujer.

Que el hombre es imagen de Dios significa, ante todo, que es capaz de relacionarse con Él, que puede conocerle y amarle, que es amado por Dios como persona. «De todas las criaturas visibles solo el hombre es "capaz de conocer y amar a su Creador" (Conc. Vaticano II, Const. Gaudium et Spes, 12, 3); es la "única criatura en la tierra a la que Dios ha amado por sí misma"



(ibid., 24, 3); solo él está llamado a participar, por el conocimiento y el amor, en la vida de Dios. Para este fin ha sido creado y esta es la razón fundamental de su dignidad»* (6). Cuando se buscan los factores que distinguen al hombre de los demás seres naturales, este es el fundamental: el hombre es capaz de relacionarse con Dios; sin duda, existen otras diferencias importantes, pero ninguna es tan profunda como esta.

El hombre es persona, no es simplemente una cosa. La persona tiene una dignidad única: nadie puede sustituirla en lo que es capaz de hacer como persona. Y solo entre personas puede darse la amistad y el amor. «Por haber sido hecho a imagen de Dios, el ser humano tiene la dignidad de persona; no es solamente algo, sino alguien. Es capaz de conocerse, de poseerse y de darse libremente y entrar en

comuni3n con otras personas; y es llamado, por la gracia, a una alianza con su Creador, a ofrecerle una respuesta de fe y de amor que ning3n otro ser puede dar en su lugar».

No tendr3a sentido utilizar la ciencia natural para negar, en nombre del progreso cient3fico, la diferencia esencial que existe entre el hombre y los dem3s seres de la naturaleza, alegando, por ejemplo, que el hombre tiene una constituci3n material semejante a otros seres y que las diferencias se deber3an 3nicamente a la organizaci3n de los componentes materiales.

Por el contrario, la ciencia natural proporciona una de las pruebas m3s convincentes acerca de las peculiaridades del hombre; en efecto, pone de manifiesto que el hombre, a diferencia de otros seres, posee unas capacidades creativas y argumentativas que resultan indispensables para plantear los problemas cient3ficos, buscar soluciones y poner a prueba su validez. El gran progreso cient3fico y t3cnico de la 3poca moderna ilustra las capacidades 3nicas de la persona humana, y no tendr3a sentido utilizarlo para negar lo que, en 3ltimo t3rmino, hace posible la existencia de la ciencia.

Actividad

1 Dibuja la creaci3n de Dios teniendo en cuenta el orden establecido en la biblia.

